



Elena Colmeiro

TAMBIEN las cosas son otra vez distintas a las cosas dichas ya en la escultura cerámica de Elena Colmeiro. También aquí hay proporciones de lo que es real e irreal, de lo que es materia y de lo que es vacío, de lo que es pensamiento y de lo que es sueño, pero con cavilaciones de muy distinta hondura. La cerámica de Elena Colmeiro inaugura en Madrid una galería más de arte, la galería Ponce, bajo las arcadas de la plaza Mayor, que va a dedicar sus actividades a la escultura y a la cerámica, y de verdad que su iniciar expositivo se me presenta muy venturosamente por la obra de esta ceramista singular. La escultura cerámica de Elena Colmeiro es, por una de sus cavilaciones, como un desarrollo espacio-temporal del cuerpo tradicional de la inventiva cerámica en cuanto cerámica «de concavidad», recipiente de uso en la obra doméstica, que se basta para explicar el vigor expresivo de sus arquitectura; por otra, figura en que el acierto a que llega en su piel, por sus calidades táctiles, por el temblor y vibración, bastan por igual para significar su jerarquía en su verdadera medida de valor, tan acertada, tan dramáticamente dispuesta.

Puesto que el arte cerámico, y más cuando en su figura pretende bastarse, sin inmediatos propósitos de función, es un arte dramático, de tensión, que llevando de la mano a ese amigo y enemigo al par que es el fuego —recordad el «Psicoanálisis del fuego», de Gastón Bachelar— nace, medra y vive sobre el abismo. De ahí su atractivo y de ahí que estos juegos y calenturas cerámico-plásticas de Elena Colmeiro, que son en sus aciertos de mayor cuantía expresiva, se me presenten como uno de los logros capitales de la cerámica nacional, con hondura, rigor, energía y autoridad de máximo rango.

CASTRO ARINÉS

Informaciones 16-5-74